

TRIBUNA ABIERTA

## EFECTOS DE LA PARALIZACIÓN DE LA EXTERNALIZACIÓN SANITARIA

POR JUAN  
ABARCA CIDÓN

«Espero que aquellos que políticamente se han opuesto al plan y han permitido y alentado la judicialización de las reformas del sector, tengan un plan B»

**P**UEDE parecer que, los últimos 20 meses en Madrid a cuenta de la externalización, hemos asistido a una batalla ideológica sobre cuál debía ser el modelo sanitario que debe imperar en nuestro país. Y puede parecer que, fruto de esa batalla, han vencido los defensores de la sanidad pública y han perdido claramente los «privatizadores», los que veían en la sanidad pública un nuevo posible nicho de negocio. Puede parecer eso, pero la realidad es bien distinta: hemos perdido todos.

Durante casi dos años hemos asistido a la utilización demagógica por parte de gran número de nuestros políticos de la externalización de la gestión de los seis hospitales públicos madrileños, que a pesar de pertenecer al mismo partido que el que la ha promovido, han renegado de ella como de la peste, los titulares al estilo de «lo que nosotros vamos a hacer no tiene nada que ver con lo de Madrid» han estado a la orden del día, y los que pertenecen a algún partido diferente se han subido al carro de la «antiprivatización» y al «eslogan» sobre el ánimo de lucro en la sanidad, como si sólo de ello dependieran su futuro y su proyección política.

El tiempo y la historia pondrá en su sitio la labor que ha tratado de hacer el exconsejero Lasquetty y su equipo, porque si bien puedes no compartir el modelo de concesión administrativa para la sanidad, lo que a todas luces era necesario era poner en marcha reformas y cambios que abrieran camino hacia una sanidad que fuera sostenible y, sobre todo, que fuera igual para todos.

En más de una ocasión, posiblemente relacionado con mi desconocimiento del funcionamiento del sector público, le comente al exconsejero Lasquetty que yo no compartía el modelo de gestión privada de la sanidad pública. Esto es fácil de entender porque precisamente nos dedicamos, arriesgando el patrimonio familiar, a la sanidad privada y por tanto quiero que exista un sector empresarial que pueda ofrecer algo diferente a lo que ofrece el sector público y esta diferencia se pierde cuando quien lo gestiona es una empresa privada.

Ahora bien, si pretendemos y apoyamos, una utopía, que el sistema sanitario público sea garante del bienestar sanitario y social de toda la población -lo que incluye a los crónicos y dependientes- es imprescindible poner en marcha medidas que hagan del sistema sanitario público un sector eficiente. Y, en este interés, si el sector público por sí mismo no sabe, no puede o no quiere hacer esas reformas que le doten de solvencia y sostenibilidad, antes que continuar igual y en contra de nuestros intereses empresariales, es mejor que se le encargue esta necesaria tarea al sector privado, el cual por cuestiones obvias tiene que ser eficiente. Y ese intento, pese a todo, hay que agrade-

cerse al exconsejero Lasquetty, porque ahora que empiezan los periodos electorales continuados, los tiempos de reforma han llegado a su fin y probablemente nadie va a hacer ya nada. Por lo tanto, con lo que ha pasado en Madrid perdemos todos sin duda.

Espero que aquellos que políticamente se han opuesto al plan y han permitido y alentado la judicialización de las reformas del sector, tengan un plan B para tratar de poner a salvo el sector público y no se queden en el ya manido mensaje de que «tenemos uno de los mejores sistemas sanitarios del mundo» o que «nuestro sistema sanitario público es una referente en universalidad y cobertura», porque esto es ya sólo una intención que dista mucho de una realidad dominada por las diferencias en el acceso y las prestaciones en función de la comunidad autónoma en la que cada cual reside. Y no digamos si entramos a valorar la financiación de la dependencia que produce tremendas diferencias sanitarias y sociales comparativamente con las necesidades de los pacientes agudos y en donde la provisión sanitaria privada ofertada supera el 70% de la existente en nuestro país.

Y espero que todos los profesionales que se han manifestado en contra del cambio del modelo hasta pa-



PIEDRA

ralizarlo, a través de la famosa «Marea Blanca» por responsabilidad y conciencia social, cumplan para tratar de suplir lo que las reformas supuestamente hubieran conseguido en términos de eficiencia, solvencia y sostenibilidad. Es decir, espero, realmente, que el fondo de este conflicto no haya sido únicamente el preservar unos beneficios y prebendas laborales a costa de todos los demás.

El sector sanitario privado, el que se financia por la aportación directa de los usuarios o a través de los seguros de salud que tienen contratados, seguirá creciendo y de no haber voluntad y responsabilidad política de llegar a acuerdos y pactos, cada vez se irá haciendo más evidente la existencia de dos sanidades con dos velocidades diferentes, generando un sistema sanitario cada vez más desigual.

JUAN ABARCA CIDÓN ES DIRECTOR GENERAL DE HM HOSPITALES Y SECRETARIO GENERAL DEL IDIS